



3 de Septiembre de 2.005

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, aquí me tenéis pequeños, quiero que le pidáis a mi Corazón Inmaculado por todas esas cosas que tenéis vosotros en vuestras casas, en vuestras familias, en vosotros mismos.

Yo me aparezco en el Mundo entero y aquí quiso el Todopoderoso, mi Creador y Señor, que esté con vosotros para daros mis Mensajes de salvación. Mirad al Cielo hijos míos, allí está la Mesa esperándoos para cuando vuestro Creador, mi Creador, os llame un día, y Yo os digo hoy, hijos míos, que estéis alerta, ¡alerta humanidad! Satanás se está infiltrando en los corazones de muchos hombres para llevarlos a su redil, a muchos hijos míos.

La inteligencia del hombre está haciendo robots para que esos hombres no mueran y estén vivos siempre en la Tierra, pero pobrecitos y ¿el alma, quién la da?, son hombres sin alma y al final esos hombres robots, irán en contra de los Científicos y los llevarán a las Negruras del Infierno, porque es obra de Satanás.

¡Alerta, Humanidad! ¡Alerta Humanidad!, hay muchos hombres que destrozan los corazones de mis hijos indefensos, por eso vosotros estáis aquí para pedir por ellos. Hijos míos, esto es Amor, mi Corazón es Amor, venid aquí a pedir por el Amor, que no os engañe el Mundo, el Mundo está arrastrando a almas pequeñas, almas débiles, almas de buen corazón y dicen que allí donde me aparezco en el Mundo, que es mentira, todo es mentira para los ojos de Satanás, él no quiere a Dios, y a Mí me quiere arrinconar para que los hombres no me recen ni me canten las plegarias que tanto le agradan a mi Corazón Inmaculado.

Yo prometí un día a mi hija Lucía allí en Pontevedra, que aquellos que hiciesen cinco Sábados primeros, confesara, estuviesen Conmigo un ratico hablándome y Yo hablando con

ellos y pidieran por el Santo Padre, por mi hijo, y por la conversión de los pecadores, Yo les llevaría al Cielo en el momento que agonizasen cuando mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, les llame a cada uno de vosotros.

¡Alerta Humanidad!, la señal ya la vais a ver pronto, pero antes el Maligno hará cosas muy profundas, incluso, hijos míos, hará milagros y muchos irán detrás de él y le venerarán y dirán que es Dios, y también os voy a revelar que Satanás un día se sentará en la Silla de Pedro con mentiras y engaños. Pero antes vendrán tantas cosas como las estáis viendo en la Tierra: catástrofes, miseria, odios, virus, muerte y desolación. Los hombres dicen que aquello tiene que pasar porque son cosas de la naturaleza, pero, ¿hijos míos, no veis que está todo muy seguido?

Fuego por aquí, agua por allá, muerte, hijos míos, y ahora la peste, los virus que vendrán al Mundo, vendrán por las aves, por los animales, por el aire, y los médicos, los hombres de ciencia, dirán que no saben de dónde vienen esas muertes tan repentinas. Y es, hijos míos, por el pecado del hombre, porque mi Dios, vuestro Dios, ya no puede con sus Brazos, su Hijo le está sosteniendo y Yo sostengo los brazos a mi Hijo, la Copa está rebosada ya y Dios Creador, mi Dios, vuestro Dios, ya no puede más ¿Quién ha Creado al género humano?, vuestro Dios, mi Dios, y el hombre, con su soberbia, le está dejando en un rincón no le quieren y ellos quieren hacerse dioses.

Hijos míos, la Humanidad está en peligro, por eso os digo hoy ¡Alerta Humanidad! ¡Alerta Humanidad!, y a vosotros también, hijos míos, que no os engañe el Mundo, id a vuestra Iglesia, al Sagrario para pedir a mi Hijo por el Mundo porque Yo vengo aquí como a tantos lugares del Mundo, para deciros que vuestros hermanos están confundidos y que vosotros sois baluartes de ellos y tenéis, con mis otros hijos del Mundo, que salvar, por lo menos, a la tercera parte de la Humanidad. El Mundo no lo entiende, porque hay odios, hay celos y envidias, rencores y maldad y hasta que no se quite todo esto, hijos míos, el Mundo será un desastre, veréis que cambiarán los astros, el sol, la luna y las estrellas, veréis la Gran Señal en el Cielo pronto, a mi Hijo en la Cruz, muchos, ya os lo dije hace tiempo, caerán de rodillas para pedir perdón, pero cuando se acaben esos momentos, volverán otra vez al odio, a matar al pequeño, a odiar a aquel y a odiarse entre ellos, habrá matrimonios deshechos por la soberbia, hijos que no quieren a sus padres, padres que no quieren a los hijos, la familia está deshecha, pero ¿sabéis por qué, pequeños míos?, porque Satanás entra para arrebatarnos sus corazones por un puñado de oro, por la miseria. En el Cielo, hijos míos, ya os lo dije hace tiempo, no entran los tesoros de la

Tierra, entran los corazones limpios y allí entra todo aquello que sea puro, por eso os pido hoy, hijos míos, más que nunca, que pidáis por vuestros hermanos y maldigáis a Satanás.

Esta Casa, es Casa de Oración, porque es mi Casa, aquí me aparezco a todos vosotros y hoy os pido que pidáis por este pueblo, por este pueblo al que tanto quiero y que tanto huye de Mí y de mi Hijo, pero es elegido, no por mí, sino por mi Dios y Señor, por eso estoy aquí. También os digo que hoy es un día grande para vosotros, tenéis que tener en presencia siempre y pedir a San Gregorio Magno, mi pequeño, de los pobres, el Gran Papa. Papa fue, hijos míos, pero antes que Papa, era humano, estaba con los desvalidos, con los pequeños y vosotros sois pequeños, por eso os lo digo a vosotros, para que le pidáis, para que él interceda a mi Dios, vuestro Dios, por todas aquellas cosas que traéis en vuestros corazones.

Este mes, hijos míos, quiero que meditéis el “Libro de los Reyes”, leedlo, medítadlo, ahí está la enseñanza de vuestro Dios, mi Dios. Id en paz, hijos míos, y pedidme, porque Yo estoy con vosotros, Yo estoy en esta sierra, ahora aquí abajo, pero mi Casa es este lugar para todos aquellos que quieran venir a Faro de Luz. Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy y Luz doy porque soy Luz.

Os bendigo, hijos míos, como mi Dios, vuestro Dios os bendice, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, y besad este suelo que está todo bendecido por mis Manos, y mis Pies están aquí, hijos míos. Adiós pequeños míos...

Ntra. Madre en Faro de Luz.